



AlTajo



Órgano de expresión de la CNT y de la FAL de Aranjuez

Número 16/Enero de 2020



Memoria histórica

La paradoja de la equidistancia

10

PLAZOS IMPRESCINDIBLES QUE DEBES SABER EN TU TRABAJO.

1 DESPIDO

20 días hábiles.

2 RECLAMAR CANTIDADES ADEUDADAS Y NO ABONADAS

1 año a partir del momento en que debió percibirse o se pudo reclamar.

3 VACACIONES

La empresa debe comunicarte la fecha 2 meses antes y tienes 20 días para demandar.

4 MOVILIDAD GEOGRÁFICA

20 días hábiles.

5 SANCIÓN Y PRESCRIPCIÓN DE LAS FALTAS

20 días hábiles y prescriben a los 10 días las leves, las graves a los 20 días y las muy graves a los 60 días.

6 MODIFICACIÓN SUSTANCIAL CONDICIONES DE TRABAJO

20 días hábiles.

7 PERIODO DE PRUEBA DE UN CONTRATO DE TRABAJO

Según convenio colectivo, en su defecto no podrá exceder de 6 meses para técnicos titulados, ni 2 meses para los demás trabajadores.

8 DESISTIMIENTO O DIMISIÓN (BAJA VOLUNTARIA) DEL CONTRATO DE TRABAJO

Según convenio colectivo o costumbre del lugar. Si no existiera ninguno, será de 15 días.

9 EXCEDENCIAS

Según convenio o 30 días.

10 SOLICITAR DESEMPLEO

15 días hábiles desde la fecha del cese en el trabajo.



Presentación

Editamos este número de AL TAJO coincidiendo con el arranque del nuevo año 2020. Un año en el que, al margen de quién gobierne, deberemos seguir trabajando infatigablemente para reforzar nuestro sindicato con el fin de que realmente sea una buena herramienta para defendernos de las agresiones laborales y sociales. En este sentido, al cierre de la revista, ya hay dos iniciativas programadas: el 4 de enero el Colectivo de Pensionistas del SOV de CNT de Aranjuez ha convocado una mesa informativa en la plaza de la Constitución sobre la pobreza energética. Y el 18 del mismo mes se celebrará una conferencia regional sobre Sanidad y Sistema Público de Pensiones, a propuesta de nuestro sindicato.

Abrimos este primer número del año con un texto titulado *Ocio alternativo*, de **Lilith**, en el que su autora denuncia las escasas opciones reales de ocio de que dispone la gente joven en Aranjuez que no estén basadas en el consumismo, y cómo el Ayuntamiento ha incumplido sus promesas de habilitar espacios para el ocio juvenil.

Le sigue el texto *Jardinería de subsistencia*, de **Silvestre**, quien resalta que desde que las Administraciones locales se hicieron cargo de los jardines y parques públicos optaron por eliminar gran parte de las labores de su mantenimiento para reducir costes, en detrimento de la calidad de esos espacios, la biodiversidad o la participación vecinal.

«La aplicación de la Ley de la Memoria Histórica ha sido tímida, cuando no problemática». Es lo que asegura el autor del texto *Paradoja de la equidistancia*, que reflexiona sobre los casos de deformación esperpéntica de la historia reciente bajo el prisma de la equidistancia, cuya máxima perversión es la de igualar a los verdugos y a las víctimas.

A continuación publicamos la segunda parte de la investigación de **Josep Maria Roselló** *El naturismo libertario en la península Ibérica (1890-1936)*. En ella el autor se centra en la relación entre esa corriente naturista y el desnudismo, la pedagogía, el urbanismo, la maternidad consciente o las enfermedades sociales.

Las últimas páginas del número están dedicadas a la cultura y las ocupan tres textos. El primero de ellos, *Teatro anarquista: The Living Theatre*, de **Loba López**, narra la evolución de este grupo de teatro libertario, creado en Nueva York en 1947, y considerada la compañía de «arte vivo» más antigua.

Inauguramos, seguidamente, una sección de libros, con reseñas de dos obras de reciente publicación: *Cataluña. Avatares de la colectivización agraria (1936-1939)*. *Una persistente disputa social y política* y *El peso de las estrellas. Vida del anarquista Octavio Alberola*.

Completa este número, como es ya costumbre, un poema de Katerina Gogu, traducido del griego y comentado por **Yanis Merinakis**. En esta ocasión lo hemos titulado como su primer verso, *Mi libertad está en la suela de mis zapatos*.

Ocio alternativo

Lilith

La gente joven nos encontramos ante un panorama desagradable, ya que se nos atosiga por parte de nuestras figuras de autoridad con críticas constantes referentes a lo que hacemos o dejamos de hacer. Entre esas críticas se encuentra nuestro empleo del tiempo libre en cuanto a instarnos a mantenernos alejados de lo más temido actualmente: drogas y casas de apuestas. Es un hecho que no es algo malo que se preocupen porque no recurramos a ese tipo de cosas. Sin embargo, y pese a ello, su preocupación resulta ser inversamente proporcional con el interés puesto en fomentar una alternativa de ocio para los jóvenes, sobre todo si no está basada en el consumismo.

Esas dos asociaciones llevan un año esperando a que les sea cedido uno de los seis locales ubicados en el sótano del Farnesio.

¿Cuáles son nuestras opciones realmente? ¿Ir a las casas de apuestas, que cada vez son más y en las que cada vez piden menos el DNI a sabiendas de que tienen a menores apostando? ¿Ir a los toros? ¿Sentarnos a ver las obras? ¿Ir al próximo mitin de Vox en Aranjuez?

No hay opción, ni maneras de que se facilite el proceso de construcción de una alternativa por medio de nuestro Ayuntamiento, el cual nos prometió a las personas jóvenes espacios para desarrollarnos. Dos ejemplos que demuestran este hecho son el Consejo de la Juventud y Listen To Us, dos asociaciones de jóvenes para jóvenes financiadas por el Ayuntamiento, y cuyo declive es evidente

puesto que el interés del concejal de Juventud por las propuestas que se le hicieron en su momento bajó considerablemente una vez pasadas las elecciones.

Esas dos asociaciones llevan un año esperando a que les sea cedido uno de los seis locales ubicados en el sótano del Farnesio, un espacio con el que no nos deberíamos conformar, puesto que hay que recordar que en Aranjuez disponemos (o dispone la UGT más bien) de la Casa del Pueblo.



Promesas olvidadas por el Ayuntamiento

La Casa del Pueblo es una de otras muchas construcciones desaprovechadas que podría servir ya no solamente para solucionar parte del problema del ocio alternativo, sino también para hacer honor a su nombre, abarcando así a todo el mundo que necesitara utilizar su espacio.

Otra de las promesas caídas en saco roto es referente al *skatepark* [parque de patinaje], pues el Ayuntamiento hizo caso omiso a un grupo de jóvenes cuyo objetivo era movilizar el cambio de lugar del *skatepark* del Pozo de las Nieves y la construcción de uno nuevo en Aranjuez o en el PAU de la Montaña. La propuesta fue hecha en el año 2017 y a día de hoy el único cambio llevado a cabo es la sustitución del *skatepark* del Pozo de las Nieves por unas instalaciones de *parkour* [arte del desplazamiento por el medio urbano o natural].

No pretendo mostrarme fatalista mencionando que los dos únicos medios a los que recurren los y las jóvenes en su tiempo libre son las adicciones mencionadas anteriormente. Pero sí cabe tener en cuenta las razones de su auge o de su mera existencia dada la aparición de casos en los que jóvenes alquilan locales

como los de la calle Olmos para consumir. Considero que hay otras actividades que realizamos actualmente: quedar con los amigos para comer pipas sentados en los bancos de un parque, quedarse en casa viendo una película o jugando a los videojuegos. Estas actividades no pueden ser consideradas como algo malo, excepto en un caso, en el de que sean los únicos pasatiempos que se nos presentan. Por desgracia, la consecuencia es que la mayoría tengamos que recurrir a salir del pueblo para ir a lugares de interés.

Mi intención es alentar a la juventud a redirigir las fuerzas, ganas e ilusiones depositadas hasta ahora en las instituciones hacia proyectos autogestionados, siendo conscientes de las dificultades que se le van a presentar delegar la responsabilidad de sus propuestas al Ayuntamiento, de tal manera que se asuma el verdadero trabajo que supone llevar a cabo esos proyectos.



La Biblioteca Social La Tormenta, intenta construir un proyecto autogestionado de difusión de publicaciones de corte antiautoritario y anticapitalista, organizadas en torno a una biblioteca abierta a la consulta y el préstamos de las mismas.

**Horario: de lunes a viernes a las 20 h
Lugar: C\ Postas 17 1º A**

Jardinería de subsistencia



Parque Pozo de las Nieves: la situación y dejadez de las zonas de esparcimiento es latente

Silvestre

La jardinería siempre ha estado vinculada a las clases dominantes. Los jardines se construían en los palacios, pazos, cigarrales, quintas, etc. Su uso y disfrute estaba restringido a la nobleza y la alta burguesía. A mediados del siglo XIX se empezaron abrir estos espacios, que hoy denominamos jardines históricos, a la ciudadanía: el Retiro se cedió a los madrileños en la I República, y la Casa de Campo en la II República. La titularidad de muchos jardines históricos sigue siendo privada, aunque todo el mundo, en la mayoría de los casos, pueda usar estos espacios y disfrutarlos.

Es a mediados del siglo XIX cuando las clases dominantes ven la necesidad de mejorar las condiciones de vida en las ciudades y se empiezan a construir los primeros jardines públicos. Pero no es hasta los años 60 del siglo pasado cuando empiezan a hacerse los parques públicos que hoy en día conocemos en nuestras ciudades. Los núcleos urbanos próximos a las grandes ciudades se convirtieron en pueblos residenciales (de un estrato social alto) y en ciudades dormitorio, con una clase predominantemente obrera que demandaba unas condiciones de vida dignas. Los recursos públicos eran escasos y no existían, prácticamente, zonas verdes.

Estos espacios se circunscribían a algunas plazas y a pequeños parterres que estaban ajardinados en algunas manzanas de los municipios. Por regla general, estos jardincillos los plantaban los vecinos y se encargaban, directa o indirectamente, de su cuidado. Todos estos espacios no solían sobrepasar los 150 metros cuadrados y seguían un patrón parecido: en la mayoría de los casos, delimitados por un seto de aligustre, algunos rosales, arbustos caducifolios (lilos, celindos, etc.) y plantas que traían los vecinos de sus pueblos. Hasta finales del siglo pasado, los residentes de esos municipios se preocupaban por su cuidado; había un compromiso, por parte del vecindario, de mantener estas zonas que hoy en día ha desaparecido.

Los departamentos de parques y jardines van a la reducción de costes en los mantenimientos de las áreas verdes. No tienen en cuenta el incremento de la biodiversidad, la participación vecinal, ...

Reducir costes de mantenimiento

Cuando las Administraciones locales se hicieron cargo de estas zonas tomaron la decisión de eliminar gran parte de las labores de mantenimiento para limitarse, casi exclusivamente, a automatizar el riego, segar, recortar, perfilar y limpiar;

es decir, unos pocos trabajos que no requerían mano de obra especializada (jardineros). Lo primero que hicieron fue suprimir los setos, quitar los parterres de flores (había que quitar la hierba y cavar la tierra a mano), los arbustos, los que no fueron cortados, mutilados sin importar la floración, ni la fructificación. De esta forma reducían costes en el mantenimiento. Con unos pocos operarios, que no necesitaban tener conocimientos del oficio de la jardinería, y unas pocas máquinas se podían llevar a cabo las labores de conservación de estos parterres.

Este hecho se ha generalizado en la conservación de las áreas verdes de los municipios. Tristemente, la jardinería se ha industrializado. En la mayoría de los casos, los departamentos de parques y jardines van a la reducción de costes en los mantenimientos de las áreas verdes. No tienen en cuenta el incremento de la biodiversidad, la participación vecinal, el empleo de jardineros que supone un mantenimiento adecuado, la calidad frente a la cantidad. ¿De qué sirve tener muchos metros cuadrados en mal estado, árboles que no tiene superficie foliar y arbustos sistemáticamente recortados sin importar la especie?

Puede que este tipo de jardinería que no tiene en cuenta a la ciudadanía, que no demanda jardineros cualificados, donde las diferencias de mantenimiento entre las zonas verdes de las áreas ricas con las pobres son abismales, conlleve un desapego ciudadano por el estado de conservación de las zonas verdes.

La paradoja de la equidistancia

La disputa por el nombre de las calles en la actualidad es una polémica que ya vivieron los primeros ayuntamientos democráticos. En 1977, por ejemplo, Falange (Auténtica) se oponía al cambio de nombre de la calle de José Antonio Primo de Rivera, de Bilbao, para no «abrir viejas heridas», como si considerasen que la dictadura fue un bálsamo y no la herida reciente. Y en Fuenlabrada, en 1979, el Gobierno civil intentó anular el acuerdo unánime del pleno sobre el cambio de nombre de las calles que homenajearon a protagonistas de la dictadura. En las calles donde convivimos, el ágora donde la participación ciudadana adquiere carta de naturaleza, solo debería rendirse homenaje a las víctimas, que todos reclaman para sí, y no a los verdugos, en los que nadie se reconoce.

Por su parte, el historiador Stanley G. Payne (*¿Por qué la República perdió la Guerra?*, 2010), aun reconociendo que en la zona republicana «es cierto que no fue planificada desde el Gobierno (...) puesto que no había una fuerza hegemónica única» y «en la zona nacional la represión fue controlada y dirigida en todo momento por los militares», defiende que «los apologistas de izquierda siempre han intentado establecer una distinción (...) la represión de la izquierda fue descentralizada, espontánea y asociada a organizaciones marginales» y «la represión de la derecha fue mucho más organizada, centralizada e implacable». Preguntado en una entrevista sobre esta ley, reconocía que «habría que distinguir entre los aspectos humanitarios y arqueológicos, y el aspecto político. Aquellos son deseables y justos; éste es un intento partidista de falsificar la Historia».

La Ley de Memoria Histórica de 2007 no ha gustado a todos, y en muchos ayuntamientos su aplicación ha sido tímida, cuando no problemática, produciéndose

algunos casos de deformación esperpéntica de la historia. El de Sevilla, por ejemplo, fue denunciado al sustituir el nombre de la calle de José María Osborne. Según Francisco Espinosa, la sentencia, que le daba la razón al denunciante, consideraba que, antes de aplicar la ley, habría que demostrar que la concesión de la calle se produjo por ser un instigador del golpe y no por otros motivos, como podrían ser en este caso las referencias asociadas al nombre en cuestión como «bodegas, vino, toros, etc.». Espinosa concluía, con sarcasmo, que se «podría recuperar el nombre de Franco en relación con sus actividades artísticas o cinegéticas».

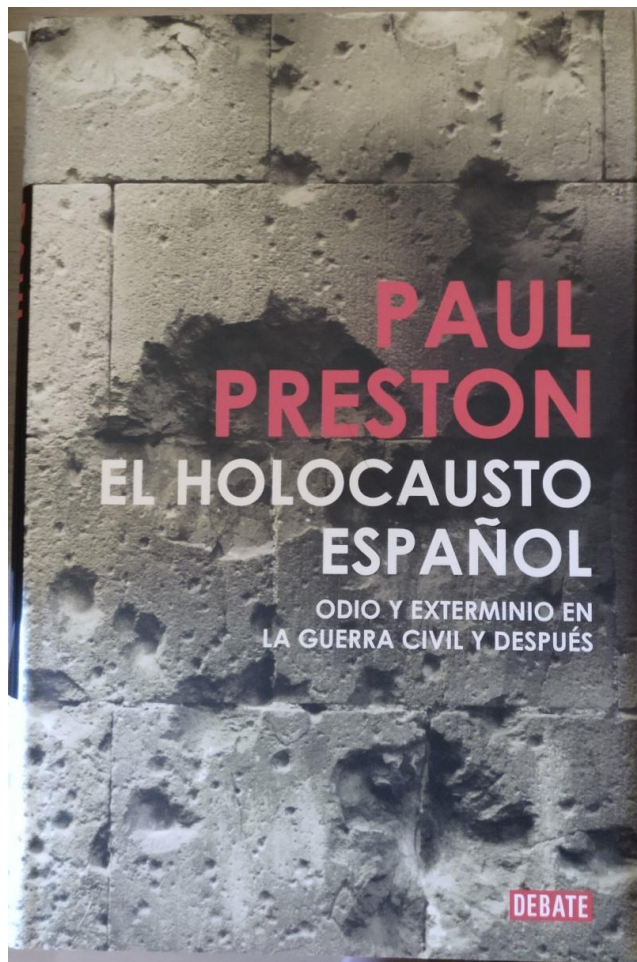
«La represión de la derecha fue mucho más organizada, centralizada e implacable».

La equidistancia mostrada por otros no es menos artificial. En 2006, antes de la aprobación de la Ley de Memoria Histórica, la Universidad CEU Cardenal Herrera de Valencia organizó el Congreso Internacional II República y Guerra Civil. Setenta años después, continuación del celebrado en 1999 por la Universidad CEU San Pablo de Madrid. Entre los motivos para celebrarlo que la prensa reseñó estaban «las nuevas tendencias de revisionismo histórico que parecen estar reviviéndose entre algunos sectores de la clase política». El padre Ángel David Martín se quejó de que «se habla de genocidio, de exterminio, como si fuera un debate que siempre estuviera abierto, y como si fuera sólo un bando el que hubiera sufrido».

Un programa de terror y aniquilación

En ambos bandos, según Santos Juliá, coordinador de la obra *Víctimas de la Guerra Civil* (2005) hubo quien apoyó la

violencia «como gran partera de la historia». Pero fue el bando nacionalista, según Paul Preston, el que diseñó un «programa de terror y aniquilación», que califica de «inversión en terror». En su obra *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra civil y después* (2011) sostiene que los asesinatos del bando «nacional» buscaban aplicar un «terror ejemplar», del que ya tenían comprobada su eficacia en la guerra colonial. Con este, pretenderían «subyugar por medio de una violencia fulminante e intransigente» al adversario. Defiende que «por contraste, la represión en la zona republicana (...) se trató de una reacción espontánea y defensiva al golpe militar, que se intensificó a medida que los refugiados traían noticias de las atrocidades del Ejército y los bombardeos rebeldes».



Preston recoge las palabras del general Emilio Mola que hablaba de «sembrar el terror (...) eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todos los que no piensen como nosotros». En las instrucciones

que Mola envió al general Yagüe, quien mandó la «columna de la muerte» que ejecutó la matanza de la plaza de toros de Badajoz, advertía: «El movimiento ha de ser (...) de una gran violencia». Y afirmaba: «La guerra tiene que terminar con el exterminio de los enemigos de España». «Exterminio total y absoluto», le dijo a su secretario. Franco, por su parte, ante la pregunta del periodista Jay Allen «¿significa esto que tendrá que matar a media España?», respondió: «He dicho cueste lo que cueste». Esta «violencia institucionalizada» habría producido al menos 130.199 asesinatos, según Preston, y aproximadamente 150.000 según Julián Casanova, con los datos disponibles durante sus investigaciones.

El debate sobre la violencia «institucional» en la zona republicana se ha saldado desigualmente, pero solo ha aportado documentos de interpretación circunstancial y sembrado dudas plausibles sobre el caso de la matanza de Paracuellos, sin zanjarse el asunto con pruebas explícitas, y sobre algún otro caso puntual. Sintomática es la crítica a César Vidal de Ian Gibson (en el prólogo a la segunda edición en 2005 de *Paracuellos: cómo fue*, 1983) y Ángel Viñas (*El escudo de la República: el oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*, 2007) que «han señalado que una cita que incluye en *Paracuellos-Katyn. Un ensayo sobre el genocidio de la izquierda* (2005) (...) atribuida a la edición del 3 de noviembre de 1936 del diario madrileño *La Voz* (...) no existe»: «Hay que fusilar en Madrid a cien mil fascistas camuflados, unos en la retaguardia, otros en las cárceles. Que ni un quinta columna (sic) quede vivo para impedir que nos ataquen por la espalda. Hay que darles el tiro de gracia antes de que nos lo den ellos a nosotros».

Por último, no menos esclarecedor es el uso unánime por historiadores y propagandistas del término «checa», independientemente del origen del vocablo, para toda cárcel no institucional de partidos o sindicatos sólo en zona republicana. Se

reconoce, así, toda prisión o campo de concentración en la zona franquista, de los que salían las sacas, como institucionales.

Julio Gil Pecharrmán, por su parte, ha sostenido: «En la práctica, la República fue desbordada al inicio de la guerra por la movilización popular y perdió el control del poder público». En esta línea, Preston, quien rechaza que se pueda hablar de una «historia de la equivalencia», asegura que la mayoría de las matanzas en la zona republicana se llevaron a cabo antes de terminar diciembre de 1936. En esta zona las condenas a los asesinatos, publicadas en la prensa, fueron inmediatas, e intentaron identificar los cadáveres que aparecían tras los «paseos» –eufemismo para referirse al secuestro cuya finalidad era el asesinato–.

En la zona «nacional», en cambio, la Administración protegió el anonimato de los asesinos, a pesar de que en lugares como Pamplona y Valladolid «las ejecuciones al amanecer atraían a multitudes (...), y con ellas surgían los puestecillos de chocolate caliente con churros», como asegura Paul Preston. El obispo de Ávila dio instrucciones a los párrocos para que no inscribiesen la causa de la muerte de los cadáveres tirados en el campo. En Soria los requetés obligaban a las viudas a declarar que sus maridos estaban desaparecidos. Y Queipo de Llano impuso a la prensa el uso de eufemismos para referirse a los asesinatos sobre los que les permitían informar, al tiempo que él mismo los usaba para incitar públicamente a la violación.

El general Cabanellas, según el poeta José María Pemán, llegó a pensar en «un decreto que prohibiera vestir de luto» a los familiares de las víctimas de ambos bandos. En un caso, «la muerte del caído por la patria» debía ser una «alegría», y en el otro, «se cortaría esa especie de protesta viva y de dramático testimonio, que (...) nos presentan (...) esas figuras negras y silenciosas que en el fondo, tanto como un dolor, son una protesta». Hubo

«niños y mujeres, algunas embarazadas, que fueron asesinadas» al no encontrar a sus esposos apelando al «derecho de representación».

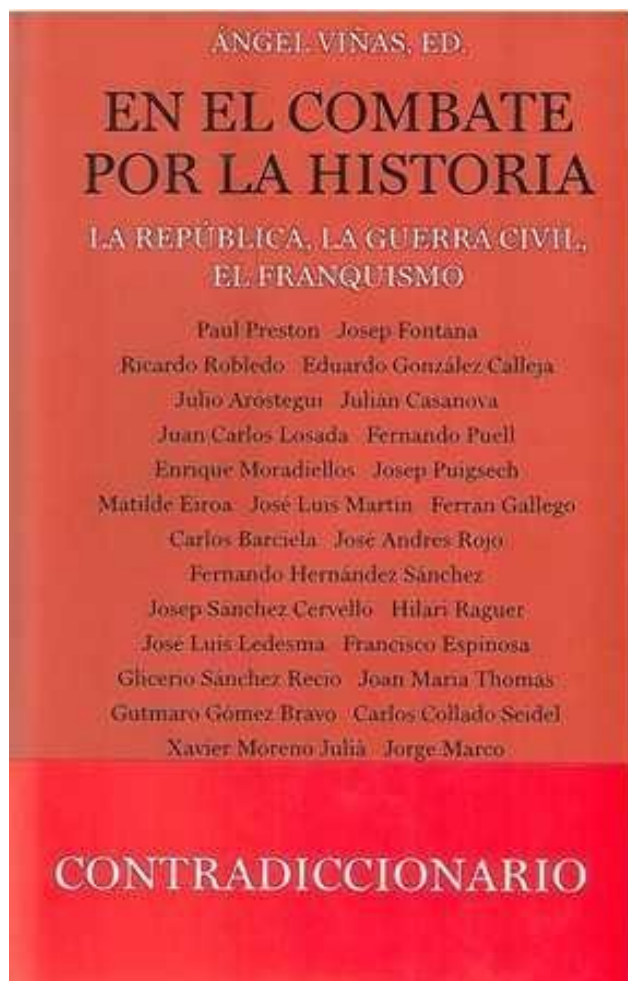
Por el contrario, como resultado del esfuerzo por dejar constancia de sus propias víctimas «nacionales», pues los otros eran la «anti-España», José Luis Ledesma pudo contrastar sus cifras con las de la Causa General, y concluir que en la zona republicana se asesinaron a 49.272 personas, cifra difícilmente revisable pues se basa en las propias recopilaciones del bando vencedor que, en todo caso, tendió a incluir todas las víctimas producidas en el bando republicano, sin distinguir las que fueron fusiladas por su oposición al Partido Comunista y los que lo fueron por considerárseles quintacolumnistas o simples simpatizantes del bando franquista, dos categorías que no se yuxtaponen automáticamente, como defienden los apologetas de la dictadura.

El obispo de Ávila dio instrucciones a los párrocos para que no inscribiesen la causa de la muerte de los cadáveres tirados en el campo. En Soria los requetés obligaban a las viudas a declarar que sus maridos estaban desaparecidos.

La omisión selectiva

En la actualidad, la Ley de Amnistía de 1977 impide juzgar todos los delitos con intencionalidad política cometidos durante la Guerra Civil y el franquismo. Sin embargo, no nos obliga a conmemorar el régimen franquista. Pero durante ochenta años a unos se les ha beneficiado con el derecho a la memoria histórica y a otros se les ha escamoteado, cuando no negado. Se han querido olvidar porque si existen las víctimas existen

los asesinos. En 2002, el Grupo de Trabajo de Naciones Unidas sobre Desapariciones Forzadas pidió al Gobierno español, atendiendo al compromiso firmado por éste en 1991, que investigara dos casos atribuidos al régimen franquista. A día de hoy sigue habiendo muchos casos de desaparición forzosa o denuncias de secuestro de niños sucedidos durante aquel periodo que no se investigan institucionalmente. En los archivos, el derecho a la privacidad, a pesar de la impunidad garantizada legalmente, prima sobre el derecho a la verdad, y aquellos que hacen algo para dar reconocimiento a las víctimas de la dictadura son acusados «de fomentar el “resentimiento” y el “guerracivilismo”», como sucedió en 2014 cuando en Andalucía se propuso una «asesoría jurídica» para revisar las condenas franquistas.



Alfonso Bullón, rector de la Universidad CEU Cardenal Herrera, cuando se inauguró el congreso mencionado anteriormente, sostuvo: «Hay tantas memorias

como personas, y no se puede hablar de una sola memoria histórica». Quizá por ello Payne habla del «mito de la República» y Ángel Viñas organizó el curso «Sobre los mitos del 18 de julio». Pero el problema historiográfico no está en la pluralidad sino en la omisión selectiva. Y Viñas también coordinó a otros treinta y cuatro historiadores en una obra con un título muy revelador: *En el combate por la historia. La República, la Guerra Civil, el franquismo*. Surgió, según cuenta él mismo, como reacción al Diccionario de la Real Academia de la Historia, cuya biografía sobre Franco generó una gran polémica por rehuir el calificativo de dictadura al definir su régimen.

Si tratar a un dictador como tal es tomar partido o ser tendencioso, el problema no es historiográfico y tiene su origen en la política que todavía se siente directamente amenazada por el desprestigio que pueda surgir de la realidad del franquismo. Si cuestionar estos vínculos es cuestionar la Transición que los estableció, se entiende el temor en una democracia a criticar una dictadura.

«Para que el mal triunfe, solo se necesita que los hombres buenos no hagan nada».

Edmund Burke escribió sobre la Revolución francesa: «Para que el mal triunfe, solo se necesita que los hombres buenos no hagan nada». Sin embargo, entre los llamados «nacionales» hubo quien intentó protestar por los asesinatos sin éxito. El párroco de Carmona protestó, aunque no volvió a hacerlo ante las amenazas. Algunos catedráticos de la Universidad de Granada fueron fusilados al quejarse de la violencia falangista. Felipe Rodríguez, fiscal de la Audiencia Provincial de Cádiz, fue destituido por denunciar las arbitrariedades de los consejos de guerra sumarísimos de urgencia, y

hasta el obispo Olaechea publicó la homilía «Ni una gota más de sangre de venganza». Fueron gestos impotentes ante la «violencia institucionalizada».

La paradoja de la equidistancia está en que, tras el manto de neutralidad, igualan a los verdugos y a las víctimas; convierte a la víctima en un verdugo que no fue.

En la zona republicana, a raíz de la matanza de la Cárcel Modelo de Madrid, que llevaron a cabo algunos anarquistas el 22 de agosto de 1936, hubo personas que tomaron la iniciativa de detener los asesinatos, como el anarquista Melchor Rodríguez, que detuvo las sacas de presos que eran asesinados en Paracuellos. No fue una excepción, y sus esfuerzos, y los de otros, tuvieron más éxito al no estar «centralizada» la violencia en la zona republicana, donde se tomaron, con desigual fortuna, medidas para contener los crímenes. Entre otras, se crearon las Milicias de Vigilancia de Retaguardia.

En una guerra que Santos Juliá califica de «aniquilación del derrotado», y en la que «los causantes de la hecatombe sabían lo que hacían», concluyendo que «la responsabilidad de (...) aquellas matanzas no puede diluirse en la cuenta de las culpas colectivas, que son de todos y, por eso, no son de nadie». La paradoja de la equidistancia está en que, tras el manto de neutralidad, que solemos confundir con la objetividad, nos aleja de la verdad, pues no todos los sujetos son o hacen lo mismo; pero la peor perversión que esconde es la de igualar a los verdugos y a las víctimas; convierte a la víctima, forzando una equivalencia, en un verdugo que no fue. Supone una perversión al plantear con normalidad un escenario histórico en el que habría sido lícito castigar a unos por los hechos que hubieran podido realizar otros con los que compartían algún rasgo o seña de identidad semejante. Hace aceptable, por lo tanto, la posibilidad del castigo colectivo, nos señala a todos como culpables anulando la idea de responsabilidad. Aterroriza pensar que la «equidistancia», como en Argentina la «teoría de los dos demonios», pudieran estar entre el argumentario de los defensores de genocidas tan cercanos como los de las guerras de los Balcanes.

El naturismo libertario en la península Ibérica (II)

Josep Maria Roselló (*)

A diferencia del resto de corrientes, el naturismo libertario une los caminos del vegetarianismo y el desnudismo. Del vegetarianismo no es necesario añadir nada a lo dicho en otros apartados, pero del desnudismo sí.



El naturismo libertario no comparte la idea de la librecultura de que el estado natural de la humanidad es la desnudez. La escritora Laura Brunet, en la muy conocida *Desnudismo integral. Una nueva visión de la vida* (1931), manifiesta la postura libertaria en tres aspectos: constata la existencia regulada de cuándo ir vestido y cuándo no en todas las sociedades, sitúa el problema en la transformación de una cuestión de abrigo en un tema de orden moral –el vestidismo– y muestra la simpatía hacia la librecultura por su carácter progresista.

Esta perspectiva está reflejada también en la encuesta de la revista *Iniciales* con colaboraciones desde septiembre de 1929 hasta abril de 1931. La encuesta recoge la crítica del vestidismo y su simbología clasista, defiende las ventajas higiénicas de la desnudez, su estética, su belleza como ejemplo de salud y combate, guiada por la evolución, contra el menosprecio del cuerpo por parte de la moral cristiana. Colaboran, entre otros, Isaac Puente, Antonia Maymón, Martínez Novella, Augusto Moisés Alcrudo y Pierre Vachet. Como no podía ser de otra manera en una publicación.



Individualista, no deja de señalar que, mientras que tomar el sol es saludable, el hecho de estar moreno no te hace ni mejor ni peor. Por esto, en primer lugar es preciso despertar el espíritu de libertad del individuo, el cual ya encontrará su propio camino para desarrollarlo.

La pedagogía naturista libertaria

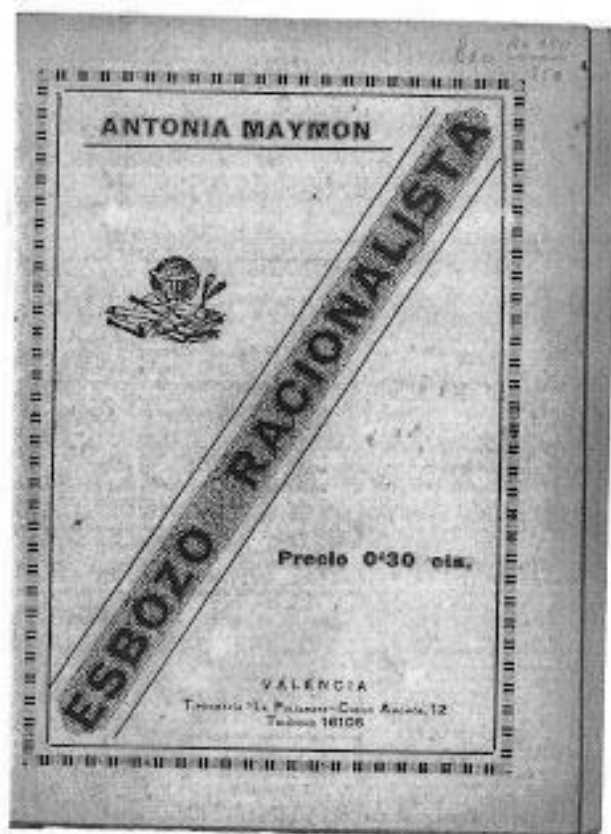
La pedagogía libertaria también recibe aportaciones de Rosell y de Maymón, ambos pedagogos y maestros, como ya se ha dicho.

Rosell no cree, debido a la degeneración de la especie, que se venga a este mundo como una página en blanco donde el resultado final es debido a lo que en ella se escriba. Él propone, en cambio, una re-educación de la infancia para devolvernos a la armonía con la naturaleza. En esta forma no es necesaria ninguna acumulación de materias o instrucción; en cambio, se precisa un sistema educativo mixto diferente donde el maestro es una especie de hermano mayor –iniciador– en una escuela al aire libre, sin vacunas y con una alimentación vegetariana, donde lejos de castigos y de premios, se potencia el darse cuenta de la trascendencia, en relación con los demás, de las propias acciones y su incidencia en la mencionada armonía.

El pedagogo sabadellense utiliza narraciones de otras experiencias educativas suyas –*Albores* (1932) es la más conocida– como medio de fomento y percepción de dicha trascendencia. Su pensamiento queda expuesto en *Naturismo y educación de la infancia* (1918): «Nuestra finalidad es dejar obrar a la Naturaleza, amortiguar en la infancia todo lo que de ilógico y pernicioso aparezca, todo lo absurdo y violento que se presente» (p. 6).

En 1912 se constituye en Vitoria-Gasteiz la primera tropa de la Asociación Nacional de los Exploradores de España (*boy scouts* españoles). Promotores de esta asociación paramilitar son el capitán de Caballería Teodoro Iridier y el periodista y escritor barcelonés Artur Cuyàs, afincado en Madrid y director de la revista *El Hogar Español*, el cual, tres años después, es nombrado su comisario general.

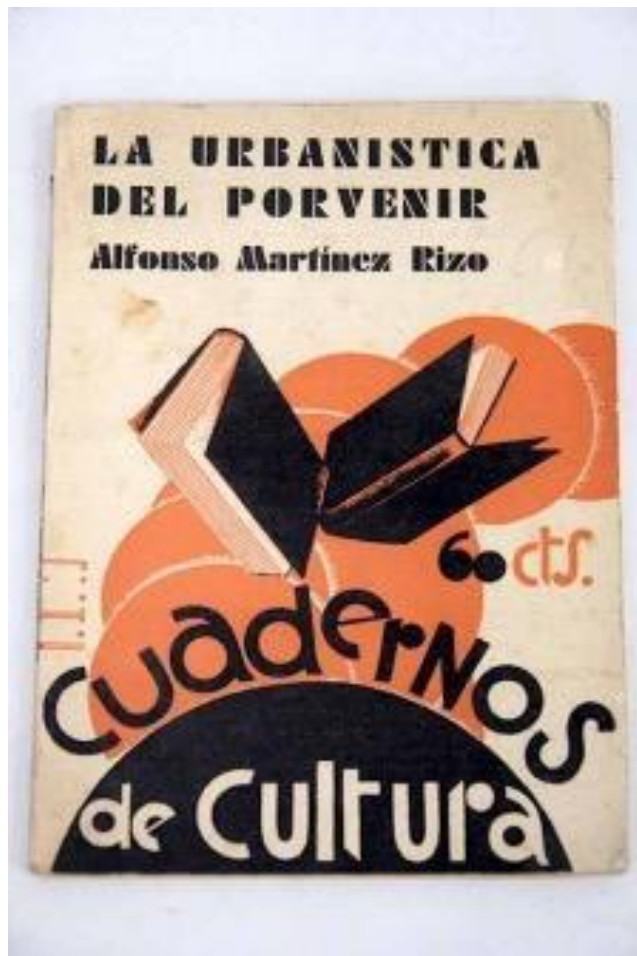
Rosell, consciente de la incidencia de la educación en el pacifismo o belicismo de los pueblos, señala y denuncia la presencia de los valores y la organización militar en el asociacionismo de exploradores detrás de una fachada de camaradería y contacto con la naturaleza.



Maymón cree que la educación es cosa de las mujeres y tiene que estar dentro del naturismo, pues la salud física lleva al desarrollo de la inteligencia y la educación de los sentimientos. Esto representa una autoeducación de las mujeres adultas en el naturismo por su propia salud y el ejemplo que tienen que dar a los hijos, mientras que a las niñas les es necesaria una asignatura específica, *Maternología*, capaz de desarrollar el amor de madre. Maymón escribe gran cantidad de artículos tanto en la prensa anarquista como en la naturista, aunque su pensamiento educativo de escuela única para niños y niñas sin distinción de clases sociales se recoge en *Esbozo racionalista* (1932).

Entre el naturismo libertario también es reconocida la obra del maestro de

Azuaga (Badajoz) Daniel L. Coello, titulada *El naturismo y la educación* (1924), mucho más cercana a los postulados vegetariano naturistas en cuestiones como que la finalidad propia de la mujer es la maternidad.



La ciudad-campo

El ingeniero y maestro racionalista murciano Alfonso Martínez Rizo (1877-1951) se considera a sí mismo un naturista diletante. Por ello, además de sus series de artículos, entre 1933 y 1934, en la revista *Helios* sobre la contaminación urbana y la contaminación agrícola, en la misma publicación, durante 1925, describe la vivienda base de la ciudad-campo que después desarrolla en *La urbanística del porvenir* (1932) desde una perspectiva colectiva.

En ella incluye, también, una crítica a la ciudad inorgánica del crecimiento desor-

ganizado del capitalismo, una ciudad antieconómica, por los gastos y la pérdida de tiempo originados por las distancias; antihigiénica, por las condiciones de vida en aglomeración de las clases populares; y antisocial, por facilitar la neurastenia y el arribismo.

La estructura de la ciudad-campo supera la división de los dos medios al formar un tejido integrado en la naturaleza.

La distancia entre casa y casa es de cien metros de campo. Debido a la extensión, Martínez Rizo planifica unas grandes avenidas bordeadas de árboles y con dos vías peatonales, formando una red octogonal que, al entrecruzarse, crean cruces y aspas para facilitar la forma triangular de las casas. A lo largo de las avenidas una línea de fachadas de edificios dedicados al comercio y no aptos para vivienda, mientras que el resto de servicios como escuelas o mercados de abastos están en núcleos, separados por un kilómetro de campo, en las plazas circulares resultantes de la confluencia de dos calles en cruz y dos en aspa. El tejido se completa con tres zonas: la industrial, la de estudios y la de ocio, exclusivamente dedicadas a estas finalidades. Los únicos límites de la ciudad-campo son los naturales.

La urbanística del porvenir significa adaptar la idea de ciudad-campo a una situación urbanística ya existente. Por esto, Martínez Rizo, suponiendo la previa desaparición de la especulación inmobiliaria, propone las siguientes medidas: demolición del ochenta por ciento de las viviendas de ciudades como Madrid y Barcelona; núcleos de población de cien mil habitantes; creación de un comité de regularización de la migración; reconversión de las casas adecuándolas a la nueva red.

La maternidad consciente

La teoría de Malthus del desigual crecimiento de la población en relación con los recursos para alimentarla, origina

una nueva corriente, el neomalthusianismo, partidaria de difundir los métodos anticonceptivos.

El neomalthusianismo tiene eco en el movimiento libertario, pues permite la maternidad consciente –querida–, la cual, junto con la independencia económica de la mujer, representa los dos puntales de su liberación.

Isaac Puente es un gran difusor de los métodos anticonceptivos que, exceptuando la química, son los mismos de hoy en día. Aunque no todos en el mundo naturista opinan por igual, sí tomamos con referencia al colectivo de *Iniciales* y a Federico Urales, padre de Federica Montseny. *Iniciales* es partidaria del control de natalidad y distribuye el pesario *Fermita*, pero esto no significa que no lo vea como algo antinatural, aunque menos natural es la miseria de las familias numerosas pobres, como dice Dróvar en *Quicio* (1934). Por otro lado, Urales no ve la necesidad del neomalthusianismo, pues para él la naturaleza ya se regula sola y lo que le conviene al anarquista es librarse él y su descendencia de la explotación del capital, tal como expone en *Responsabilidad, personalidad, descendencia* (1925).

El trofólogo Nicolás Capo tampoco es partidario de la anticoncepción. De hecho, no le es necesaria, pues la exclusiva función del copular, según él, es la reproducción. En *¿Somos los naturistas neomalthusianos o tolstoianos?* (1934) trata de «anarquistas» a los adictos a los deberes matrimoniales. Capo hace apología de la convivencia muy casta con una sola mujer, añadiendo que no se puede llamar hombre el que no aguanta un año sin relaciones.

Ángel Benza, en nombre de *Pentalfa* (1926-1937), la revista de Capo, dice en «El problema sexual y el naturismo» (1935): «El naturismo aprueba, pues, que los que sepan transformar el exceso de la energía orgánica en energía superior, mental o espiritual, aprueba, digo,

o se considera natural que no sientan necesidad del acto sexual, y que, en consecuencia, se abstengan de él» (p. 4).

El neomalthusianismo tiene eco en el movimiento libertario, pues permite la maternidad consciente –querida–, la cual, junto con la independencia económica de la mujer, representa los dos puntales de su liberación.

Desde que Galton funda la eugenesia en 1860 va enraizando la idea de que la selección natural tiene de ser sustituida por la social para garantizar la continuidad de la especie. La eugenesia se divide en positiva o potenciación de la reproducción de los más aptos y en eugenesia negativa o restricción de la procreación de los no aptos, también llamados degenerados. En la práctica, y desde los estamentos estatales, conduce a leyes de esterilización. Por esto, desde el mundo libertario, primeramente neomalthusiano, se encuentran interesantes los conocimientos eugenésicos pero se está contra la esterilización y se reivindica el derecho a la salud que garantice una descendencia sana dentro de una sociedad sana.

Antonia Maymón lo plantea así en *Naturismo* (1925): «Es, pues, evidente que, juntándose la ignorancia progenitora con la injusticia social, resultan de esta unión generaciones cada vez más degeneradas, y de aquí también se colige que no es bastante transformar la actual organización social por otra más justa y racional que la presente, ya que mientras el hombre sea esclavo de la alimentación antinatural y de muchos de los vicios que hoy se tienen, por distracción, placer o recreo, no será apto para perpetuar la especie en las condiciones que reclama la naturaleza, a fin de que resulten más

sanos no solamente física, sino intelectual y moralmente» (pp. 21-22).

Desde las páginas de *Generación Consciente/Estudios*, revista libertaria emblemática, Puente, difunde extensamente el neomalthusianismo, la eugenesia y la medicina naturista en artículos como «Neomalthusianismo» (1930), «Eugenesia preventiva» (1925) o «Eugenia y naturismo» (1928), popularizando, a su vez, el seudónimo *Un Médico Rural*.

Las enfermedades sociales

Dentro del amplio abanico de médicos simpatizantes o militantes anarquistas, hay un sector interesado por la medicina naturista, de los cuales José María Martínez Novella e Isaac Puente son los más destacados.

Martínez Novella nace en Alpuente (Valencia) en 1896, se gradúa como doctor naturópata en la escuela neoyorquina del doctor Benedict Lust, para colaborar primero en el sanatorio de éste, hasta que abre uno propio en Cranburg, Nueva Jersey. Su actividad alcanza más allá del naturismo, es un difusor de la ciencia que escribe tanto en *Helios y Naturismo* como en *Iniciales y Estudios*.

Desde el naturismo y la medicina naturista, Isaac Puente elabora dos conceptos antitéticos: el medicalismo y el sanitarismo. Puente cuestiona además la carrera y el papel del médico, se opone a la policía sanitaria y critica los absolutismos de algunos naturistas.

Puente caracteriza el medicalismo como la fobia antimicrobiana necesitada de vacunas, lo cual le evita plantearse combatir el consumo de tabaco y de alcohol, la miseria y la ignorancia, transformando, de esta forma, al médico en el único camino hacia la salud. En cambio, el sanitarismo supera las limitaciones de lo anterior, pues exalta la salud desarrollando las defensas del organismo, sin intentar adaptarlo a un medio social patógeno al

que debemos derrocar y, a su vez, aumenta la cultura sanitaria en lugar del desarrollo de la complicación terapéutica.

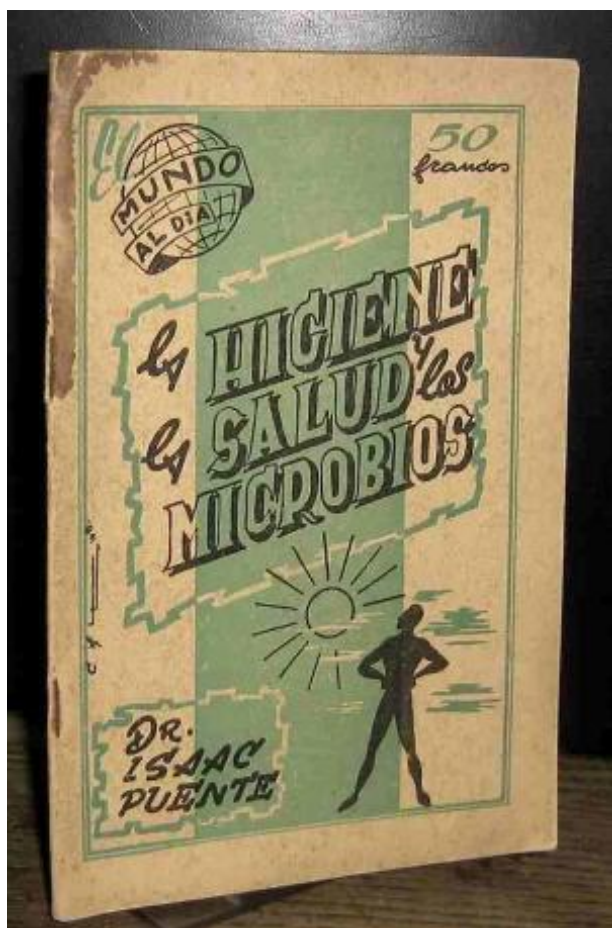
El médico libertario cuestiona la carrera de medicina por su dogmatismo al ignorar la naturista, pero también por su mercantilismo al dar a los conocimientos la característica de propiedad privada regulada por un código deontológico, sin hablar de la función social de la medicina.



Cuando, especialmente, los gobiernos republicanos promulgan leyes de policía sanitaria, como la declaración obligada de enfermedades infectocontagiosas o certificados prematrimoniales, Puente lo ve como un ataque a la libertad individual y a la integridad del organismo mediante las vacunas.

Los elementos de crítica de Isaac Puente a la medicina alopática también los hace extensivos a la naturista; es decir, los médicos naturistas no están libres de los vicios y defectos de los alópatas al tener

que subsistir de sus conocimientos, aunque, a diferencia de aquéllos, el autocontrol de la salud realiza la función de contrapeso. El médico libertario cuestiona, por ejemplo, dogmas como el del pan blanco, al que considera más una estafa –le quitan lo mejor del trigo– que un veneno. Igualmente relativiza el tópico de la eficacia de la vida natural, ya que en las grandes urbes no se puede ir más allá de una alimentación rigurosa y de tomar el sol los domingos que luce.



Puente no le quiere restar importancia al naturismo, sino darle dimensión social en aspectos como el contemporizar con el uso de los medicamentos de la misma manera con que tenemos de contemporizar con un medio hostil. Se pueden encontrar todas estas ideas en artículos como «Una falsa ruta de la medicina» (1931), «La libertad individual ante la medicina» (1933), «La nueva Universidad. La medicina que se expende en las facultades» (1926) o «Sanitarismo. Supervaloración de la salud» (1931). También en sus obras *Embriología* (1924),

Los microbios y la infección (1931) o *La fiebre: sus causas, su tratamiento* (1934), o *La higiene, la salud y los microbios* (1935).

Otros médicos libertarios, sin considerarse naturistas, apoyan las iniciativas de Puente en el sindicalismo sanitario. Son el zaragozano Augusto Moisés Alcrudo, fusilado en 1936, y el sevillano Pedro Vallina (1879-1970), firmantes los tres de una ponencia al Congreso de Sindicatos Únicos de Sanidad en 1931.

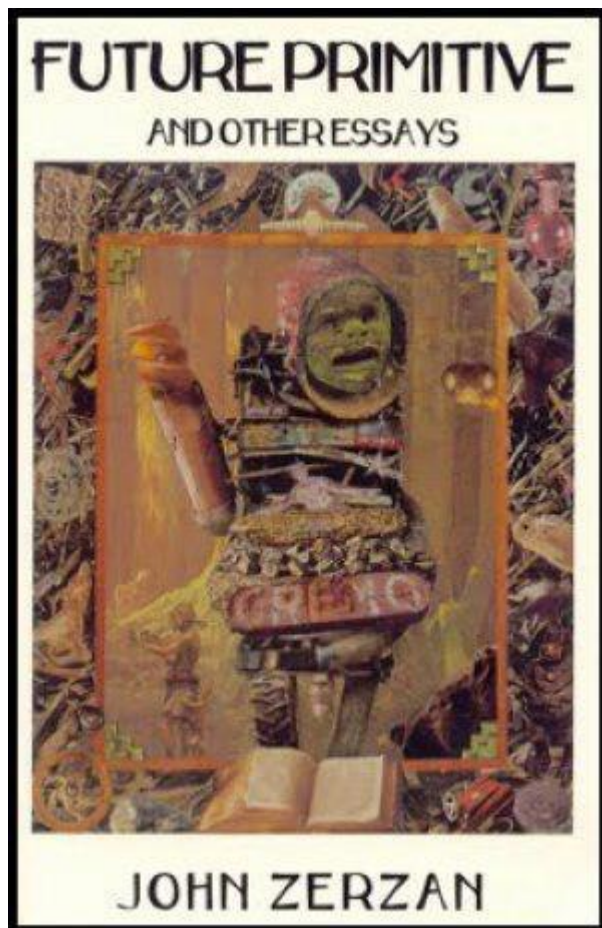
Tanto Roberto Remartínez (1895-1977) como Eusebio Navas (1881-1966), médicos naturistas los dos, sin considerarse anarquistas, son, el primero, un colaborador continuado de *Generación Consciente/Estudios*, y el segundo, con menor frecuencia, es tenido por igual como un viejo amigo desde el ámbito libertario.

Ecologistas, veganos y anarcoprimitivistas

Independientemente del interés de todo lo expuesto referente al naturismo libertario, éste desapareció como corriente en 1939. La dictadura franquista ya se preocupó lo suficiente de que fuese así. Por ejemplo, la sociedad naturista de la población alicantina de Alcoi no puede legalizarse hasta los años setenta, casi veinte años más tarde que el resto, debido al recuerdo de la tradición libertaria de la Sociedad Naturista Cultural, ejemplo de asociación naturista hartamente reconocida en su momento.

A finales de los setenta se da alguna reanimación: aumenta la presencia libertaria dentro de las asociaciones naturistas y se publican boletines de algún colectivo vinculado a CNT o a CGT, como el del Colectivo Naturismo y Ecología del Ateneo Libertario Carabanchel (Madrid), próximo a esta última. De hecho, son intentos basados en el pasado, mientras las jóvenes generaciones que despiertan socialmente en los años setenta u ochenta andan por otros caminos consi-

derados parciales por la CNT, debido, según ella, a que el ecologismo o el feminismo no tienen una alternativa global. El espíritu que en una época se manifiesta como naturismo libertario está presente –no digo continúa–, por ejemplo, en marzo de 1989, en la VI Asamblea de la Coordinadora Asamblearia del Movimiento Ecologista (CAME) cuando se adhiere a los doce puntos del Manifiesto de Daimiel. El quinto punto, extraído de un estudio del autor (1989), es lo suficiente elocuente: «Rechazamos, por tanto, el modelo de producción capitalista, y consideramos insatisfactorio todo socialismo burocrático y, en general, cualquier fórmula socioeconómica basada en el productivismo y en la acumulación de poder» (pp. 13-14).



Está presente, también, en toda la red vegana que desde la liberación animal aporta un vegetalismo de cariz social, muy relacionado con sectores del movimiento okupa: comedores, fanzines, música...

Y, claro, no deja de estarlo, pero de otra manera, en la actual corriente anarcoprimitivista, la del *Futuro primitivo* (1994) de John Zerzan que, desde los últimos estudios de antropología y arqueología, revitaliza la idea de la civilización como una degeneración portadora de estados y jerarquías.

Pero todo esto, realmente, ya es otro tema.

(*) Josep Maria Roselló es licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universitat Autònoma de Barcelona. Es autor de libros como *La vuelta a la naturaleza. El pensamiento naturista hispano (1890-2000): naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y librecultura* (Virus, 2003), *La idea naturista. Desde sus orígenes hasta nuestros días* (Cedel, 2006) y compilador de los textos recogidos en *¡Viva la naturaleza! Escritos libertarios contra la civilización, el progreso y la ciencia* (Virus, 2008).

¡Porque vivir con dignidad es nuestro derecho!
¡¡30E a la Huelga General!!

La CNT hace un llamamiento a participar de forma activa en la convocatoria de Huelga General del 30 de enero en Euzkai Herria, y apela a la unidad del movimiento sindical y asociativo para dar una respuesta contundente que consiga vaciar los centros de trabajo y llenar las calles de dignidad.

El 30 de enero nos unimos a las reivindicaciones de nuestros mayores, ejemplo de tenacidad y de dignidad. Convocamos una Huelga General en donde todas las luchas, en su diversidad, confluyan en un solo grito: grito ensordecedor de justicia social.

El 30 de enero también vamos a decirles a la banca, a sus fondos de seguros privados y a sus gobiernos títeres, que hay un pueblo dispuesto a defender sus derechos y que estos derechos básicos no están en venta.

Una jornada de Huelga en la que la clase obrera activa tenemos una buena oportunidad junto a las y los pensionistas, al movimiento feminista y al conjunto de los movimientos sociales para pasar a la ofensiva, ante una patronal insaciable.

Juntas y juntos, como un solo puño, frente a la injusticia y la desigualdad social que generan las políticas neoliberales, que solo benefician a una ínfima minoría, la misma que pretende abocarnos a la mayoría de la población a un futuro sin derechos.

Por eso las compañeras y compañeros de la CNT vamos a la huelga, para exigir una vida digna, para reivindicar lo más básico, hasta llegar a una sociedad más justa e igualitaria.

- ¡ Por unas pensiones públicas dignas !**
- ¡ Por la derogación de todas las reformas laborales y de las pensiones !**
- ¡ Por la igualdad real, económica y social !**
- ¡ Por el reparto del trabajo y de la riqueza !**



Teatro anarquista: The Living Theatre

Loba López

Cuando se menciona en cualquier estudio, memoria o análisis académico el término «teatro libertario» salen a relucir diferentes formas de observar esta realidad. Por un lado están los que ponen como ejemplo textos dramáticos que tratan esta ideología o el personaje principal es anarquista o se refleja un momento histórico donde hay algún suceso relacionado. Por ejemplo: *Muerte accidental de un anarquista* de Dario Fo (su ideología unida a su obra sería contenido de otro artículo).

Por otro lado, hay autores que, por los temas que tratan en su obra y la forma de enfocarlos, son muy apreciados por los círculos libertarios. Este es el caso de Henrik Ibsen, autor considerado anarquista por sus obras dramáticas de crítica a la burguesía del momento y muy influyente en el teatro moderno, impulsor del teatro social y político, con numerosas obras que aún hoy se siguen representando por todo el mundo. Suyos son títulos como *Casa de muñecas*, *Peer Gynt*, *Un enemigo del pueblo*, etc.



Performance de The Living Theatre.

El caso que nos ocupa es el paradigma de grupo de teatro libertario, tanto por el contenido de sus montajes como por la forma de llevarlos a cabo. Se trata del Living Theatre, la compañía de «arte vivo» más antigua, creada en 1947 en Nueva York por Judith Malina (Kiel, Alemania, 1926-2015) y Julian Beck (Nueva York, 1925-1985).

Julian Beck fue pintor y poeta, artista comprometido y de fuertes convicciones pacifistas. Conoció a Judith Malina, actriz que había sido alumna de Edwin Piscator, influida por las teorías teatrales de Vsévolod Meyerhold y Bertolt Brecht.

Pronto se unieron para crear una compañía de teatro, y comenzaron a reflexionar sobre cómo llevar a cabo la transformación del mundo. Judith leyó un artículo sobre anarquismo en una revista política y enseguida identificaron sus creencias y su forma de vida con esta corriente. A partir de ese momento difundieron su ideario a través de su obra y su actitud ante el mundo.

Juntos siguieron un camino diferente al del teatro burgués, innovando en el concepto de representación.

El nombre Living Theatre se debe a que en sus primeros tiempos actuaban en el salón de su casa, ya que una de sus máximas era la de la ruptura total de los convencionalismos del teatro imperante. Defendían la idea de que el teatro es como la vida y que, como tal, puede ocurrir en cualquier espacio.

Los textos van creándose a partir de un trabajo colectivo donde se desarrollan las ideas y se van sacando los temas a través de ejercicios de improvisación. Además, los componentes del Living Theatre no representaban ningún personaje sino que hacían su propio papel partiendo de ellos mismos, liberando su cuerpo y su voz en una ceremonia con influencias del teatro oriental, cuyo fin era transmitir sus ideas políticas y sociales y conseguir que el público asistente cambiase sus vidas.

En 1959 estrenaron una obra, *The Connection*, de Jack Gelber, en la que los personajes representaban a un grupo de heroinómanos que esperaban a su proveedor. Lo cierto es que algunos de los actores estaban representados por dro-

gadictos reales y pedían su dosis al público, interactuando con él, algo inusual en esa época.

Teatro de protesta y crítica social

En los años 60 y 70, Estados Unidos estaba inmerso en un clima político y social convulso: luchas raciales, persecuciones ideológicas, la guerra de Vietnam, el movimiento *hippy*, etc. En este caldo de cultivo, el teatro se hizo más experimental, dejando a un lado su función de espectáculo para adentrarse en la protesta y la crítica social. El Living Theatre representa el espíritu de aquellos años mejor que ninguna otra compañía porque vivía con los mismos ideales que defendía en sus representaciones.

En 1963 estrenaron *The Brig* de Kenneth Brown, una de las obras más emblemáticas de este grupo. La obra narra una jornada en un bergantín de la Marina en el que tienen recluidos a un grupo de *marines*. El texto describe la violencia, humillación y trato vejatorio a que son sometidos estos prisioneros.

Para llevar a cabo este montaje se recluyeron diez actores que interpretaban a los prisioneros y cuatro más a los guardias, y se sometieron a un procedimiento de ensayos inspirado por el propio reglamento de la Marina de Estados Unidos. Malina escribió detalladamente este proceso en un cuaderno de ensayos que se publicó junto con el texto de Brown.

Este espectáculo tuvo una gran repercusión: se llegaron a hacer más de 600 representaciones y una gira por Europa. Su trascendencia fue tal que los congresistas John Lindsay y Ed Koch, del Partido Demócrata, exigieron que se investigaran las condiciones de estos centros de reclusión.

Esto no gustó al sistema político del momento. El Living Theatre fue acusado de delitos fiscales y se ordenó el cierre del local. Cuando la policía entró para desalojar el inmueble, la compañía se encerró en el escenario y allí estuvieron resistiendo con la ayuda de la gente que les

llevaba comida y permanecía fuera protestando. Finalmente fueron evacuados y fueron arrestadas 25 personas. Posteriormente, en el juicio se desestimaron los cargos, aunque Judith y Julian fueron condenados por desacato al tribunal.



Experimento social.

Después de varias semanas en la cárcel, en 1964 decidieron exiliarse a Europa. Las autoridades estadounidenses se quitaban de encima a un grupo de personas que cuestionaban el principio de autoridad, practicaban el sexo libre, tomaban drogas, se declaraban abiertamente anarquistas e influían de manera determinante en los y las jóvenes.

En Europa estuvieron viajando como una comuna libre, recorriendo sobre todo Alemania e Italia. Fue en estos años donde tomaron conciencia del grupo como colectivo y comenzaron a actuar como tal: colectivizaron todas las tareas, anularon las jerarquías e igualaron las retribuciones económicas.

Alcanzar el verdadero paraíso

Después de cuatro años decidieron volver a Estados Unidos en 1968. A su regreso, montaron *Paradise Now*, la más emblemática de sus obras, fruto de un proceso de ensayos en los que había largas sesiones de lecturas de textos orientales, meditación, yoga, consumo de drogas y mucho ejercicio físico. El resultado fue un espectáculo de más de cuatro horas en el que se intentaba convencer a los espectadores de que debían de romper con el *estatu quo*, liberarse y llegar al

verdadero paraíso. Para lograr la revolución, primero habría que transformar al individuo despertando su conciencia.

Con *Paradise Now* volvieron de gira por Europa en 1968. Coincidieron con el Mayo francés, en el que su obra fue emblema de las revueltas estudiantiles, y más tarde fueron contratados por el Festival de Aviñón, de donde finalmente fueron expulsados por escándalo público, ya que su espectáculo se ensayaba en la calle, haciendo partícipes a los viandantes y mostrando abiertamente escenas de sexo, textos políticos y consumo de drogas.

Cuando volvieron a su país, fueron duramente criticados por la prensa. Abatidos por todos estos acontecimientos y por la aparición de una fractura que comenzaba a romper el grupo, decidieron separarse en células. A principios de 1970, Judith y Julian mantuvieron el nombre de Living Theatre y se instalaron en París, donde llevaron a cabo numerosas acciones de *teatro de guerrilla*.

A mediados de este mismo año, viajan a Brasil, donde se vivía una terrible dictadura con Emilio Garrastazu Medici, con la misión de ayudar a los más humildes a romper sus cadenas y liberarse del yugo del dictador. Desgraciadamente no fueron comprendidos por el pueblo brasileño y tuvieron que regresar después de que fueran acusados de tenencia de drogas y recluidos en cárceles brasileñas durante algunos meses, de donde fueron liberados gracias a la campaña de protestas que se hicieron tanto en Europa como en Estados Unidos.

El Living Theatre siguió su carrera sin modificar un ápice su estilo, su forma de hacer teatro. Julian Beck, ante el peligro de que el éxito les fagocitara, escribió:

«El Living Theatre se ha convertido en una institución, unos treinta y cuatro adultos y nueve niños: una situación impracticable. Las instituciones están hechas por el éxito y nuestro éxito nos hace depender de los ingresos que recibamos de ser una institución. Depender del dinero de las entradas de los grandes teatros. Haciendo que tuviésemos éxito, la sociedad nos ha hecho depender de su sistema. Todo lo que hemos aprendido durante los años de nuestro espléndido exilio juntos, vagando de ciudad en ciudad representando obras, caravana de gitanos, actores errantes en tiempos famosos, todo lo que hemos aprendido del viaje de *Paradise Now* nos ha llevado a este momento (...) el Living Theatre como proyección de una comunidad anarquista (que es sólo un proceso de devenir) tiene que cambiar. 1969: la decisión de disolverse y reformarse, en células, para ir al encuentro de nuestras propias necesidades y de las necesidades de la época» (*).

Julian Beck murió en 1985. Judith continuó, junto a su nuevo esposo y miembro de la compañía, Hanon Reznikov, dirigiendo el Living Theatre y la escuela que habían creado y que sigue existiendo en la actualidad. En 2008 murió Hanon, y Judith Malina en 2015.

Lamentablemente, nadie se acuerda ya de este grupo de «locos» que revolucionaron el teatro desde los años 50 del pasado siglo y que fueron absolutamente coherentes con su forma de pensar y de vivir. El teatro contemporáneo no podría ser como es sin la influencia de estos artistas que no tuvieron miedo de intentar cambiar el mundo, cambiando primero ellos, haciendo su propia revolución personal.

(*) BECK, J., *El Living Theatre*, Fundamentos, 1974, pág. 255.

Libros

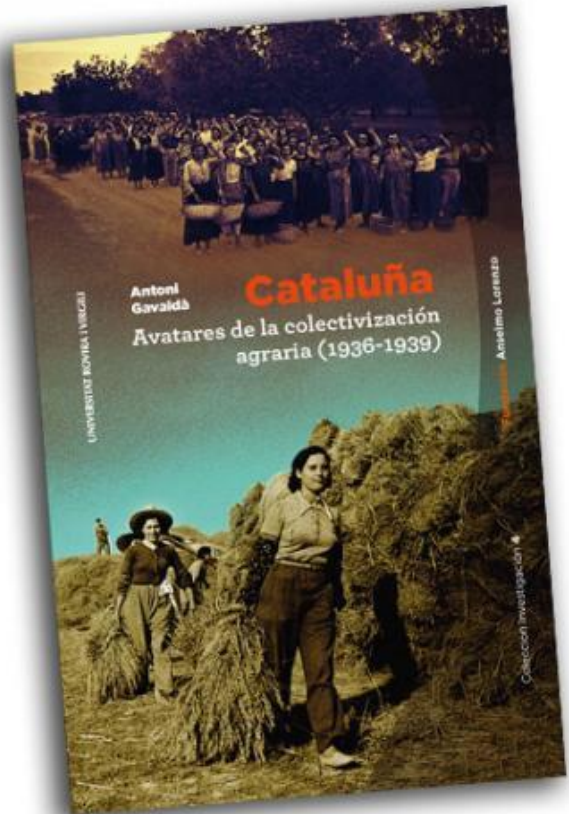
Cataluña. Avatares de la colectivización agraria (1936-1939). Una persistente disputa social y política

Autor: Antoni Gavalrà.

Editado por la Fundaci3n de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo. Coedici3n con Universitat Rovira i Virgili. Madrid, 2019. 304 p3ginas.

Las colectivizaciones agrarias de la CNT fueron, en general, espont3neas. Las que estuvieron bajo el influjo de los treintistas se adecuaron como un socio m3s del sindicato agr3cola local, mientras que las que estuvieron comandadas por la ideolog3a m3s libertaria, en bastantes casos, no aceptaron tal supeditaci3n.

La Consejer3a de Agricultura de la Generalidad de Catalu3a, en manos de la Uni3n de Rabassaires, dependiendo del Partido Socialista Unificado de Catalunya, fren3 el apoyo legislativo, t3cnico y moral a las colectividades. La CNT resisti3 el envite yendo a remolque, b3sicamente a partir de los hechos de Mayo de 1937. Ello conllevar3a una lucha interna en la direcci3n agraria anarquista, lucha que se sumaba a la externa, descarnada, con la mayor3a de partidos y el resto de sindicatos. Como obra humana, las colectividades mostrar3an la necesidad de una aut3ntica justicia social que no exist3a, con aciertos y errores.



El peso de las estrellas. Vida del anarquista Octavio Alberola

Autor: Agustín Comotto.

Editado por Rayo Verde Editorial.

Barcelona, 2019. 382 páginas.

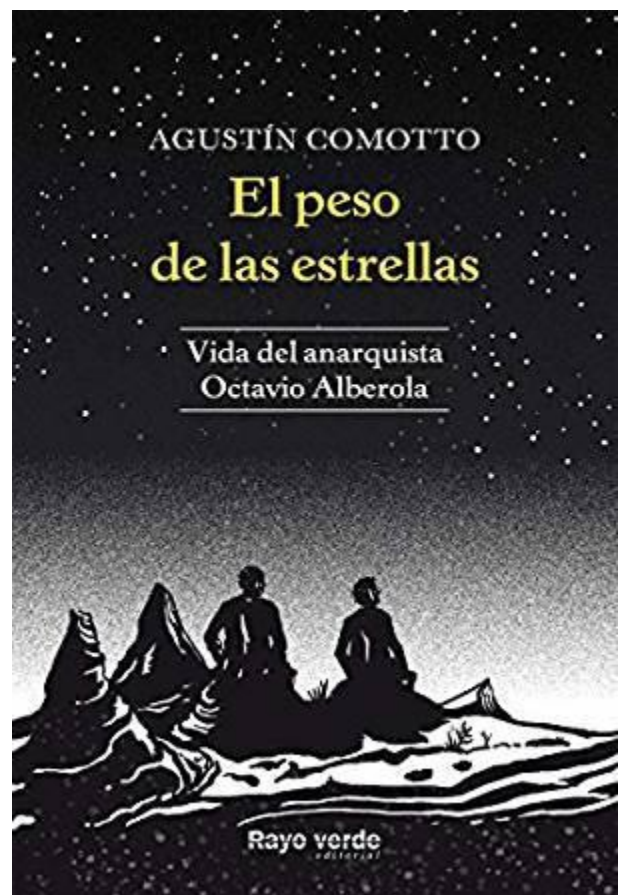
Octavio Alberola lleva ochenta años pensando, viviendo y reformulando su vida desde la perspectiva ácrata, y no ha dudado en cuestionar cada uno de sus actos al punto de afectar de manera dramática su existencia.

Pertenece a una generación de luchadores que vivió los acontecimientos del siglo XX de manera directa y como protagonista: la guerra, la dictadura, el exilio, la precariedad de la clandestinidad, las luchas internas dentro del anarquismo de la posguerra y las grandes luchas sociales alrededor del mundo. Su actividad lo llevó a conocer a personas como García Oliver, el Che Guevara, Cipriano Mera, Federica Montseny, Félix Guattari, Daniel Cohn-Bendit, Régis Debray o Giangiacomo Feltrinelli.

Agustín Comotto recoge la esencia de los pensamientos, los valores, las contradicciones, los miedos y las esperanzas de Octavio Alberola. Juntos recorren la experiencia anarquista del siglo XX para centrarse en aquellas vivencias imprescindibles de las que Octavio fue testigo y actor, desde la tensión y escisión de la CNT hasta su participación en varios intentos de atentado a Franco.

Alberola reflexiona no solamente sobre la experiencia social vivida sino que tam-

bién profundiza sobre la represión al disidente, la viabilidad de la revolución o la legitimidad de la violencia. Más allá de la política, su infinita curiosidad lo llevó a interesarse por la física o el arte, disciplinas que lo ayudaron a reformular conceptos como la familia, el autoritarismo o el sentido de la vida bajo el privilegio de ser una parte consciente del universo.



Mi libertad está en las suelas de mis zapatos

Katerina Gogu

Traducción del griego y comentario de Yanis Merinakis

 Mi libertad está en las suelas
 de mis zapatos vagabundos.
 Pongo el mundo patas arriba.
 Puedo dar un garbeo
 a la hora que me plazca.
P. ej., a la hora en que depositáis vuestras dentaduras
 en el vaso de agua antes de dormir
 a la hora en que folláis
a la hora en que cumplís vuestras obligaciones
 con vuestros hijos
 con vuestra asociación
a la hora en que os han metido la idea
de que coméis salsa de huevo con limón
 y coméis mierda
Y puedo caminar con mis zapatos vagabundos
 sobre vuestros techos
 –no como Mary Poppins, aquella
 tonta de la escoba, chaval–
 no cogéis mi canal
solo quienes tenemos la misma longitud de onda
 gentuza cagona en el fondo lo siento
 pero ahora no pierdo el tiempo con vosotros
no quiero tener nada que ver con ninguno de vosotros
 vuestra libertad
 está en las suelas de mis zapatos agujereados
 llegará el momento en que los lameréis
 y aullaréis llorando «milagro, milagro»
 estos zapatos
 nunca descansan ni tienen prisa
 cuando termine aquí
se los pondrá Pavlos, Mirtó, calzamos el mismo número
no se gastan por muchas tachuelas que arrojéis en el camino
 os golpean en mitad de la frente
llegará la hora en que corráis desesperadamente al limpiabotas
 «compañeros de camino» y «desertores»
 a lustrar los vuestros
 pero el color
 no agarrará
hagáis lo que hagáis, por mucho que paguéis
ese rojo maldito es nuestro rojo.

La libertad personal depende de uno mismo. Caterina Gogu la identifica líricamente con las suelas de los zapatos, rotas por el uso y los kilómetros de vagabundeo. Siempre están caminando, porque son universales, sirven a todos los que comparten cosmovisión revolucionaria (calzan el mismo número) y eternas: resisten impertérritas los constantes atentados que pretenden acabar con ella (las tachuelas). Esos zapatos no son solo metáfora del propio albedrío y la iniciativa autónoma, sino también símbolo del combate y la batalla permanentes: pegan en la frente, constantemente, sin pausa.

Representan la herramienta de lucha (probablemente la ideología) que transforma el mundo (lo pone patas arriba). Mientras el resto de personas lleva una vida cotidiana saturada de rutinas y obligaciones (dormir, aparearse, criar, relacionarse, comer), la protagonista obra a su voluntad libre de compromisos. De modo que se denuncia el fraude de la vida convencional, provocado por la estafa de la doctrina dominante del bienestar social (*os han metido la idea*).

A partir de ese momento, el poema adquiere una actitud muy combativa, agriada por un tono de amonestación persistente, que empuja al conjunto de la composición hacia el territorio menos sutil del panfleto. Una toma de postura tajante, que no admite matices, establece claramente dos campos: el de la libertad y el del sometimiento de quienes han renunciado a ella. Nuestra protagonista (y quienes, como ella, se han calzado zapatos vagabundos) asume con cierta arrogancia la liberación de los otros (*vuestra libertad está en las suelas de mis zapatos*). Hasta el punto de permitirse expedir patentes revolucionarias (*nuestro rojo*). Tan desesperanzada está que no puede soportar más ni seguir sacrificándose.

Ese tono de reproche surge de la urgencia que imponen el paso inexorable del tiempo y la pertinacia de una realidad que se resiste a ser transformada. Ya no está dispuesta a perder el tiempo y rompe cualquier relación con quienes, por cobardía (*gentuza cagona*), renuncian a su libertad. Ella vive en otra realidad que solo comparten sus compañeras. La mayoría, que no comparte longitud de onda, que no sintoniza el canal, ya no es la destinataria de versos persuasivos, sino de orgullosos reproches sin esperanza. Esos terminarán lamiendo los zapatos que desprecian.

Ya no hay fe en el apostolado. Ni siquiera entre antiguos correligionarios, que fueron en otro tiempo compañeros de camino, a quienes considera desertores. El rojo revolucionario no agarrará en esos zapatos cómodos. Los zapatos rojos están hechos para caminar por sendas incómodas.

Órgano de expresión de la CNT y de la FAL de Aranjuez

Número 16/Enero de 2020



Sede del local del SOV de CNT en Aranjuez

Sindicato de Oficios Varios de la CNT de Aranjuez

C/ Postas 17, 1º A, 28300 Aranjuez (Madrid)

Permanencias de lunes a viernes a las 20 h

Asesoría Sindical jueves a las 20 h

Asesoría Laboral viernes a las 20 h



Página Web
www.cnt-aranjuez.org



Facebook
[/cntaranjuez](https://www.facebook.com/cntaranjuez)



Teléfono y Whatsapp
640 029 301



Twitter
[@CNTAranjuez](https://twitter.com/CNTAranjuez)



E-mail
aranjuez@cnt.es



Canal Youtube
[/ARANJUEZCNT](https://www.youtube.com/ARANJUEZCNT)